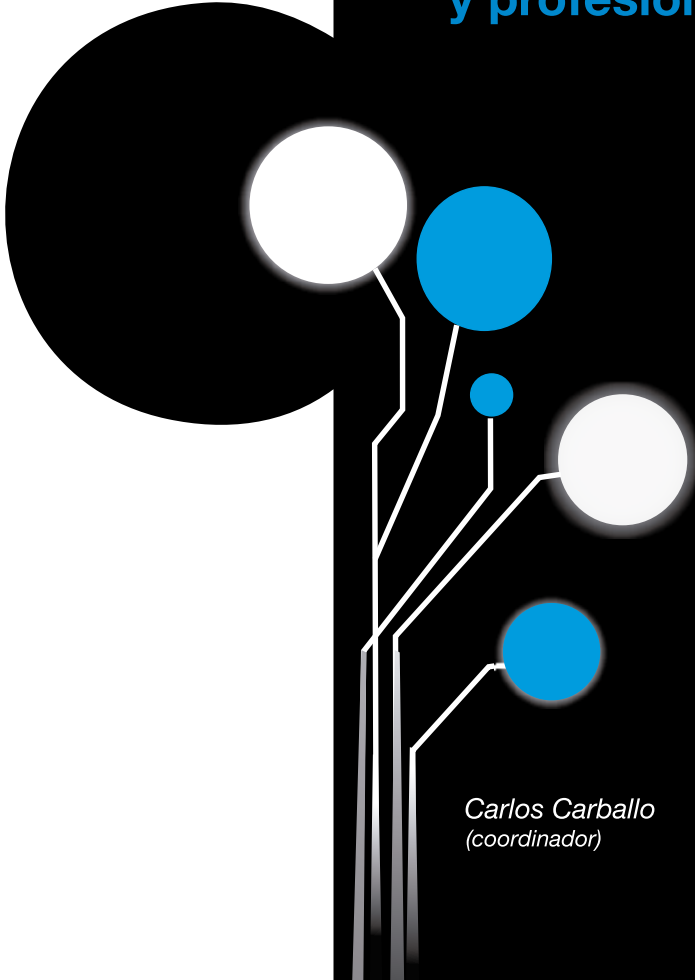


Colectiva & Monográfica

Educación Física
escolar
académica
y profesional



Carlos Carballo
(coordinador)

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Educación Física
escolar
académica
y profesional

Carlos Carballo
(coordinador)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato (Prosecretaría de Gestión Editorial)

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación visual

Corrección de estilo: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1170-4

Colección Colectiva y Monográfica 1



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Departamento de Educación Física

Director

Mg. Carlos Carballo

Secretarios docentes

Prof. Ezequiel Camblor, Prof. Martín Scarnatto

Secretaria técnica

Mg. Débora Di Domizio

Junta Asesora Departamental

Mg. Débora Di Domizio

Claustro de Profesores

Titulares: Sandra Katz, Norma Rodríguez y Carlos Dalto

Suplentes: José Fotia, Sergio Lugüercho y Gerardo Fittipaldi

Claustro de Graduados y Auxiliares Docentes:

Titulares: Fabián De Marziani y Valeria Emiliozzi

Suplentes: Gabriel Buffone y Andrea Rodríguez

Claustro de Estudiantes

Titulares: Thábata Gamarra, Julieta Lirussi y Dana Mongay

Suplentes: Rocío De Pedro, Remo Tilloy y Luiden Mendoza

Índice

<u>Agradecimientos</u>	08
<u>Presentación</u>	09
 <u>I. Prácticas de la Educación Física escolar: El desafío de profesionalizar la docencia</u>	
 <u>Introducción</u>	
<i>Andrea Anahí Rodríguez</i>	15
 <u>El desafío de la profesionalización. Una mirada desde la Educación Física</u>	
<i>María Laura González de Álvarez</i>	23
 <u>Relaciones entre el proceso de profesionalización y la formación docente inicial en Educación Física</u>	
<i>Raúl Horacio Gómez</i>	33
 <u>Docencia y profesionalización: disputas e identidades en torno al significado</u>	
<i>Myriam Southwell</i>	49
 <u>II. Prácticas de la Educación Física escolar: Los debates en torno al currículum de la Educación Física</u>	
 <u>Introducción</u>	
<i>Andrea Anahí Rodríguez</i>	63

<u>Enseñanza del cuerpo: la intencionalidad curricular</u> <u>Cecilia Ruegger Otermin y Ana Torrón Preobrayensky</u>	69
<u>El enfoque curricular de la Educación Física en el sistema educativo bonaerense: desde su historia reciente hacia desafíos actuales</u> <u>Silvia Cristina Ferrari</u>	83
<u>La clase de Educación Física y el grado de vinculación con el currículum</u> <u>María Lucía Gayol</u>	95

III. Prácticas de la Educación Física académica:
¿Es la Educación Física una verdadera disciplina?

<u>Introducción</u> <u>Aldo Román Césaró</u>	107
<u>La diversidad de los discursos disciplinares de la Educación Física</u> <u>Miguel Vicente Pedraz</u>	113
<u>El nacimiento de un oxímoron: la Educación Física como tecnología crítica</u> <u>Carlos Gabriel Carballo</u>	123

IV. Prácticas de la Educación Física académica:
Políticas de desarrollo académico en Educación Física

<u>Introducción</u>	
<u>Aldo Román César</u>	135
<u>Políticas de desarrollo académico en Educación Física</u>	
<u>Tarcísio Mauro Vago</u>	139
<u>Algunas reflexiones respecto de la opción por los estudios universitarios en Educación Física</u>	
<u>Sergio Eduardo Centurión</u>	157
<u>La Educación Física en la universidad</u>	
<u>Ricardo Luis Crisorio</u>	167
<u>V. Prácticas de la Educación Física profesional:</u>	
<u>Deporte, Estado y políticas</u>	
<u>Introducción</u>	
<u>Martín Scarnatto</u>	181
<u>Política deportiva de la Secretaría de Deporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación</u>	
<u>Gabriel Andreu</u>	193
<u>Política esportiva brasileira: “na prática a teoria é outra”</u>	
<u>Lino Castellani Filho</u>	199
<u>Sobre los autores</u>	221

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de La Plata, por su constante crecimiento e impulso a las actividades de docencia, investigación y extensión.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a sus autoridades y, en especial, a su Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, por el compromiso con el desarrollo académico de la Educación Física.

A todos los docentes y estudiantes del Departamento de Educación Física que colaboraron en la organización del *10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*.

A todos los autores de los textos que componen este volumen, por su generoso aporte, y a las instituciones a las cuales representan.

Presentación

Entre el 9 y el 13 de septiembre de 2013 se llevó a cabo en la ciudad de La Plata el *10° Congreso Argentino y 5° Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*, organizado por el Departamento de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

El entramado conceptual estuvo signado por dos hilos que se cruzaron como líneas zigzagueantes que se intersectan una y otra vez, para dar forma a los diversos debates: por un lado, el concepto de *prácticas*, apelando a su diversidad y a sus diferentes ámbitos de despliegue; por otro, la idea de la existencia de tres horizontes diferentes de desarrollo disciplinar, la *Educación Física escolar*, la *Educación Física académica* y la *Educación Física profesional*. El primero de estos recorridos argumentales tuvo su epicentro en los paneles, que se desarrollaron el lunes 9 y el viernes 13; los aportes de los especialistas que participaron en ellos están reunidos en otro volumen de aparición simultánea con este que hoy presentamos.¹ Este libro, por su parte, concentrado en el segundo sendero, recoge las contribuciones de los participantes de las mesas redondas que tuvieron lugar entre el martes 10 y el jueves 12. Finalmente, el entrecruzamiento de ambos caminos queda en evidencia en las cuatrocientas ponencias presentadas en las cuarenta y tres mesas de trabajo.²

Hecha esta presentación general del congreso, marco obligado que da

¹ Se trata de *Prácticas de la Educación Física*, coordinado por los profesores Ezequiel Camblor (presidente del congreso), Osvaldo Ron, Ayelén Mele, Néstor Hernández, Gerardo Fitipaldí y Martín Uro.

² Esos trabajos están disponibles en la página del congreso: <http://congresoeducacionfísica.fahce.unlp.edu.ar/10o-ca-y-5o-l-efyc/actas-por-ejes-tematicos/>

origen a esta publicación, me voy a permitir hacer algunas aclaraciones, consideraciones y reconocimientos.

En primer lugar, debo decir que este libro no conforma un acta del congreso, en sentido estricto, por varias razones. Por un lado, como ya lo expresé, no reúne la totalidad de las presentaciones; por otro, no incluye los intercambios —preguntas, respuestas y comentarios— que se produjeron al final de las exposiciones de los integrantes de las mesas redondas. Pero sobre todo, no se trata de transcripciones “fieles” de eso que los participantes de las mesas comunicaron en aquella ocasión. Los autores tuvieron la oportunidad —y, principalmente, la deferencia— de revisar sus ponencias, corregirlas y ampliarlas después de terminado el congreso, y son esos trabajos los que aquí se ofrecen. En tal sentido, tampoco asumo el lugar de un compilador en el sentido clásico de la expresión: el origen de este libro es una empresa colectiva (el congreso del Departamento de Educación Física) y no la convocatoria personal de un autor a participar en un volumen ideado por él. En todo caso, mi tarea solo consistió en ajustar los aportes a las normas editoriales, organizar el índice, escribir estas pocas líneas.

En segundo lugar, he de reconocer que esta breve presentación no anticipa los escritos de los autores por una sencilla razón: conté con la inestimable colaboración de los tres vicepresidentes del congreso, quienes, habiendo oficiado de coordinadores en las mesas redondas, redactaron las introducciones de los cinco capítulos o secciones en que se organiza esta publicación. Vaya, pues, mi sincero agradecimiento a Andrea Rodríguez, Román César y Martín Scarnatto: sus textos son verdaderas “hojas de ruta” para adentrarse luego en la producción de los expositores invitados.

En tercer lugar, es preciso que advierta que no todos los participantes de las mesas redondas pudieron acercar sus escritos antes de la fecha límite de la edición. Lamentamos esas ausencias, que de ninguna manera empañan nuestro agradecimiento por su participación en el evento.

Hechas todas estas consideraciones, puedo decir que el índice de este libro reproduce con gran fidelidad el esquema que tuvieron las mesas redondas, a excepción de los trabajos faltantes cuya ausencia ya mencioné. Así, el capítulo 1 se denomina *Prácticas de la Educación Física escolar: El desafío de profesionalizar la docencia*. Durante el congreso pudimos apreciar las propuestas de María Laura González de Álvarez (FACDEF-UNT),

Raúl Horacio Gómez (AEIEF-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet) y Myriam Southwell (IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet). Los trabajos de estos tres autores están precedidos por una introducción a cargo de Andrea Anahí Rodríguez (AEIEF-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet).

Por su parte, el capítulo 2, *Prácticas de la Educación Física escolar: Los debates en torno al currículum de la Educación Física* —también antecedido por un texto introductorio de Andrea Rodríguez— conjuga los trabajos de quienes participaron efectivamente en el congreso: Cecilia Ruegger Otermin y Ana Torrón Preobrayensky (ISEF-UdelaR), Silvia Cristina Ferrari (DEF-DGCyE-PBA) y María Lucía Gayol (AEIEF-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet).

Durante el congreso, en la mesa redonda denominada *¿Es la Educación Física una verdadera disciplina?*, tuvimos ocasión de exponer Gerardo Kahan (FHyA-UNR), Miguel Vicente Pedraz (U León) y quien esto escribe. Desafortunadamente, la versión definitiva de la exposición de Kahan no llegó, por lo cual el capítulo 3, *Prácticas de la Educación Física académica: ¿Es la Educación Física una verdadera disciplina?*, quedó compuesto por la introducción de Aldo Román Césaró (AEIEF-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet) y dos textos, uno de Miguel Vicente Pedraz y el otro de Carlos Gabriel Carballo.

El capítulo 4 recoge todas las participaciones originales, de modo tal que *Prácticas de la Educación Física académica: Políticas de desarrollo académico en Educación Física* tiene unas palabras iniciales que también debemos a Román Césaró, y tres artículos cuyos autores son Tarcísio Mauro Vago (UFMG), Sergio Eduardo Centurión (DEF-FCH-UNRC) y Ricardo Luis Crisorio (CICES-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet).

Finalmente, el capítulo 5 se titula *Prácticas de la Educación Física profesional: Deporte, Estado y políticas*. En oportunidad de celebrarse el congreso tuvimos la posibilidad de atender las exposiciones de Gabriel Andreu (SDN) y Lino Castellani Filho (UNICAMP y UNB). Los textos de estos dos autores están antecedidos por una introducción a cargo de Martín Scarnatto (AEIEF-IdIHCS-FaHCE / UNLP-Conicet).

Tuvo el congreso una sexta mesa redonda —*Prácticas de la Educación Física profesional: El rol del profesor en el deporte de alta competencia*— integrada por Sebastián Pascuas, Daniel Rodríguez y Mario Barandiarán.

Tampoco pudimos contar a tiempo con los escritos de los invitados y lamentamos mucho esta ausencia en la publicación.

Para terminar, pido disculpas por poner en primera persona la enorme satisfacción que me produjo que los organizadores del congreso, encabezados por Ezequiel Cambor, me honrasen proponiéndome coordinar la publicación de este libro. Me otorgaron —quizás sin saberlo— algunos desproporcionados privilegios: tener de primera mano los valiosos escritos de mis distinguidos colegas y poder colaborar con tan formidable empresa, los congresos Argentino y Latinoamericano de Educación Física y Ciencias. Y de esta décima edición en particular, con la que se cumplieron veinte años continuos de realizaciones —el primero fue en 1993—, en coincidencia con la celebración de los sesenta años de historia de la carrera de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, creada allá por 1953. En estos años en que nuestro congreso se ha consolidado como el más importante de la especialidad a nivel nacional y como uno de los tres más significativos de Sudamérica, no puedo sino tener palabras de gratitud por la tarea que me fue confiada.

Carlos Carballo
Director del Departamento de Educación Física
FaHCE-UNLP
Diciembre de 2014

V. Prácticas de la Educación Física profesional:
Deporte, Estado y políticas

Introducción

Martín Scarnatto

Nacido como un pasatiempo de los sectores dominantes en la sociedad inglesa moderna, el deporte se ha convertido en la modalidad hegemónica de la cultura corporal contemporánea. Su amplia difusión a todos los sectores sociales y hacia los más distantes países del planeta representa un proceso complejo y dinámico en el que el surgimiento del Estado, el desarrollo y la expansión del sistema capitalista, la consolidación de la ideología liberal-burguesa y la aparición de los medios masivos de comunicación, resultan aspectos fundamentales.

Los procesos de transformación de la sociedad que dieron impulso al surgimiento del Estado promovieron algunas de las condiciones que dieron origen al deporte en la Modernidad. Si bien es profusa la bibliografía que ilustra sobre la existencia de prácticas competitivas en las sociedades más antiguas, los rasgos característicos de lo que entendemos por deporte se van configurando a partir de los cambios políticos, económicos y culturales sobre los que se asentó el desarrollo de la sociedad moderna. El crecimiento de la esfera estatal y su capacidad de imponer formas de coerción al interior de la sociedad —con su monopolización de las tierras, la tributación y de la violencia, por ejemplo— modificó los comportamientos humanos promoviendo un aumento del control de los individuos sobre sí mismos a partir de la internalización de normas y pautas, especialmente en el uso de la fuerza física y la regulación de los impulsos, tal como lo explica Elías al desarrollar la idea del proceso de la civilización (1988). La “civilización” de las conductas resultará fundamental para la configuración de los deportes como prácticas codificadas en torno a reglas racionalmente estipuladas; “la ‘parlamentarización’ de las

clases hacendadas de Inglaterra tuvo su equivalente en la ‘deportivización’ de sus pasatiempos” (Elías & Dunning, 1992: 48). Como explica Pilatti, lo que pudo verificar Elías es que un determinado grupo de personas que actuó en el proceso de pacificación y de regulación de los enfrentamientos internos del Parlamento inglés fue también responsable por el aumento de la pacificación y la regulación de sus propios pasatiempos. Tal como surgieron, el deporte y la parlamentarización se configuraron en la culminación de transformaciones profundas en la estructura del poder de Inglaterra y en los hábitos sociales de grupos emergentes (Pilatti, 2009: 227).

A su vez, en un contexto jurídico que paulatinamente favorecería el derecho de asociación, se crearon las instituciones dedicadas a la promoción y la regulación de estas prácticas (clubes, asociaciones, federaciones), y ya no solo se establecerían las reglas para la práctica a nivel local sino también regional, nacional e internacional, imprimiéndole el carácter de práctica codificada y universal que el deporte actualmente posee. Estos rasgos se dieron en sintonía con el desarrollo de los Estados nación y las relaciones internacionales que favorecían la expansión del sistema capitalista. Surgido en el marco de una cultura capitalista industrial orientada al rendimiento y la productividad, signada por la racionalización, la especialización y la institucionalización de las prácticas, con una inclinación a la estandarización de las conductas organizadas en torno a parámetros de eficiencia y eficacia con un alto componente técnico, el deporte penetra en las sociedades contemporáneas primero como práctica del tiempo libre de las clases acomodadas, y desde fines del siglo XIX se difunde evidenciando procesos de masificación, espectacularización y profesionalización.

A partir de la lectura de los textos que forman parte de este capítulo se puede observar que el eje transversal que recorre estas producciones es el deporte como derecho social. Posiciones y discusiones en torno al papel del Estado en el cumplimiento de este derecho para toda la sociedad dan contenido a los trabajos de Andreu y Castellani que aquí presentamos. Dado el carácter introductorio que reviste nuestro aporte, se focalizará en aspectos vinculados a este eje transversal, procurando adentrarnos sintéticamente en los planteos que elaboran los autores; de todos modos no podemos dejar de reconocer las diversas problemáticas que podrían ser analizadas tomando como punto central las categorías que dieron título a la mesa redonda. De un modo general,

la relación deporte, Estado y políticas puede ser analizada desde múltiples y complejas dimensiones vinculadas con una educación del cuerpo a partir de un modo de relación del individuo consigo mismo, con los demás, con el tiempo y con el espacio, propios de la sociedad moderna; relacionadas con el apoyo y la promoción del deporte como bien cultural y su vínculo con la perspectiva del Estado benefactor; asociadas al uso político del deporte como mecanismo de control, como propaganda política y estrategia de promoción ideológica o como vidriera del éxito en el gobierno de un país y/o de las capacidades de sus habitantes; vinculadas con la formación corporal de las nuevas generaciones, particularmente a través de la Educación Física escolar, pero también por medio de la práctica recreativa y/o competitiva en clubes y asociaciones deportivas; relacionadas con el mercado y el uso del deporte como estrategia empresarial o como configuración de una mercancía y a con la construcción de identidades sociales y la producción de identidad nacional; entre otras.

Particularmente en lo que se refiere a las producciones escritas para esta instancia, los autores han tematizado de una u otra manera sobre el deporte como derecho social. Por un lado, Gabriel Andreu recorre a lo largo de su producción una descripción detallada de la perspectiva, los objetivos y las propuestas que la Secretaría de Deporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina viene haciendo en materia de políticas deportivas. Y por otro, Lino Castellani analiza la política deportiva brasilera de los últimos diez años focalizando especialmente en el papel que ha desempeñado el Estado brasilero en la organización de megaeventos deportivos (especialmente la Copa del Mundo FIFA 2014), poniendo de relieve los contrastes entre los discursos que apoyan la importancia que la organización de estos eventos tiene para la sociedad brasilera en su conjunto, apoyándose en el discurso oficial que postula al deporte como derecho social y la realidad de una gran parte de la población que sufre los costos y las consecuencias negativas de estos emprendimientos sin obtener ningún tipo de beneficios reales.

Tomando como punto de partida la Ley N° 20.655 de promoción de las actividades deportivas en la Argentina, Andreu expresa que la misión asumida por la Secretaría de Deporte de la Nación será la promoción y el desarrollo de las actividades deportivas en todo el país, diseñando a tales efectos el denominado Plan Estratégico del Deporte Argentino, compuesto por un conjun-

to de planes, programas y proyectos destinados al abordaje de las diferentes problemáticas y necesidades de la práctica deportiva en el país. Dicho plan es concebido como “un diseño para intervenir socialmente y construir un futuro deseado desde una perspectiva de gestión en red con anclaje territorial” —es decir, con la articulación de organismos gubernamentales y no gubernamentales en una actuación concomitante— “cuya finalidad es el desarrollo humano integral de todos los argentinos (...) incluyendo la mayor cantidad de personas en los beneficios de la práctica de la actividad física y el deporte (...)” (Andreu, en este libro). El autor detalla una serie de problemáticas que son asumidas como desafíos por la Secretaría y que refieren específicamente a la debilidad que todavía posee la concepción del deporte como un derecho social de todos; a la necesidad de mejorar los procesos de formación deportiva entendida como base fundamental para el alto rendimiento; y por último, a las cuestiones vinculadas al deporte de alto rendimiento. Desde el punto de vista de la gestión, para el abordaje y la intervención en torno a estas, la Secretaría define tres ejes o campos de actuación, a saber: a) *deporte social*; b) *desarrollo deportivo*; c) *deporte federado y de representación nacional*; desarrollando en cada campo un Plan Operativo de alcance nacional en el que reúne diferentes programas y proyectos. De esta manera, tal como lo expresa Andreu en su texto, la Secretaría lleva adelante su misión implementando el *Plan Nacional de Deporte Social*, el *Plan Nacional de Desarrollo Deportivo* y el *Plan de Deporte Federado y de Representación Nacional*.

Resulta importante que desde la gestión oficial se prevean intervenciones en las diferentes dimensiones que el deporte puede asumir, dándole valor como práctica profesional y de alto rendimiento pero también, y fundamentalmente, como práctica formativa y recreativa para toda la población. Asimismo, en la perspectiva de la gestión como proceso transformador descripta por Andreu, la posición expresada en torno a la importancia que cobra la investigación como requisito indispensable para potenciar la gestión y la formación continua de los recursos humanos que participan en las diferentes instancias de la estructura operativa de promoción y desarrollo del deporte, se visualiza como un rasgo destacado. No obstante, cabe destacar que desde los fundamentos que sostienen la propuesta se expresan algunas ideas y conceptualizaciones del deporte que reproducen una mirada bastante idealista del mismo.

Por un lado se visualiza una concepción tradicional del deporte, enmarcada en una perspectiva humanista característica de la filosofía del movimiento olímpico impulsado por Coubertin desde fines del siglo XIX; tal como se expresa en su documento oficial, denominado Carta Olímpica:

el Olimpismo es una filosofía de la vida, que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la formación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos fundamentales universales (...) y su objetivo es poner siempre el deporte al servicio del desarrollo armónico del hombre, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana.¹

Desde la Secretaría de Deporte de la Nación se lo entiende como una “herramienta destinada a generar mejores posibilidades para el desarrollo humano integral, promoviendo el mejoramiento de la calidad de vida, de las condiciones de salud, la educación y la organización comunitaria” (citado por Andreu en este libro). Es decir, como una necesidad para el completo desarrollo humano y fundamentalmente como un bien cultural. Desde esta perspectiva, se piensa al deporte como una práctica a través de la cual se contribuye a la formación integral del ser humano; se piensa en el valor humanístico de la promoción del deporte entre los ciudadanos para su desarrollo como seres íntegros y con calidad de vida, en la que es considerado un derecho de todos. Justamente desde la perspectiva en la que se piensa al deporte como bien cultural, se olvida —o se omite— que en la actualidad es también un bien económico para unos pocos, y allí se basa la crítica actual al discurso que lo enfatiza como un derecho social pero solo en términos de acceso a la práctica y al espectáculo (especialmente al espectáculo televisado). El cuestionamiento se basa en que lo que se trata de garantizar desde el Estado es el derecho a su acceso como práctica y como bien cultural, pero no se democratizan los mecanismos, estructuras y organizaciones que lo regulan

¹ Carta Olímpica, pág. 9. Principios Fundamentales del Olimpismo, puntos 1 y 2.

como un bien económico; no basta con garantizar el derecho a su práctica y su consumo sino que también deberíamos progresar hacia la democratización que represente la distribución equitativa de los beneficios económicos que el deporte genera. Uno de los ejemplos actuales más significativos al respecto son los cuestionamientos de algunos sectores de la sociedad hacia la organización de los megaeventos deportivos. Y en este sentido son los aportes que nos ofrece Lino Castellani en su texto “Política esportiva brasileira: na prática a teoria é outra”. El autor analiza las contradicciones que se evidencian entre un discurso oficial en el que se enfatiza la importancia del deporte como derecho social (es decir, la teoría que no se da en la práctica) y una práctica de la gestión urbana para la realización de megaeventos deportivos que deja entrever “la otra teoría”, compuesta por principios neoliberales que fundamentan una serie de decisiones y acciones en las que el Estado —o sea, la población en su conjunto— asume un altísimo porcentaje de los costos del emprendimiento, pero en las que solo resultan beneficiados los sectores dominantes del capital.

Tomando como elemento disparador para el análisis las tensiones y movilizaciones de protesta en contra de la realización de la Copa del Mundo FIFA 2014, ocurridas en muchas ciudades brasileras, Castellani despliega un conjunto de argumentos para explicar por qué afirma que “en la práctica la teoría es otra”. Se refiere a que si bien el discurso oficial sostiene que debe reconocerse al deporte como un derecho social, la realidad es que la organización de estos megaespectáculos deportivos se articula estrechamente con principios neodesarrollistas de la planificación urbana en los que el acontecimiento deportivo es una estrategia para posicionar a la ciudad en torno a las lógicas del mercado. Es decir, un discurso elaborado sobre el deporte como derecho social que el Estado debería garantizar y una práctica funcional a los sectores dominantes, comprometida con una perspectiva neoliberal en la que se incluye el planeamiento urbano. Retoma el concepto de “Cidades-de-Exceção” de Vainer (2011) para explicar la dimensión de la organización de los megaeventos, que pone en tensión algunas decisiones a partir de las cuales se realizan construcciones y remodelaciones en la ciudad pensadas en torno a tales espectáculos, beneficiando solo a los grupos dominantes y en muchas ocasiones desalojando a sectores de bajos recursos asentados en terrenos que se vuelven necesarios para ese desarrollo urbano que reclama

el acontecimiento deportivo. Un modo de planeamiento urbano articulado con la lógica del mercado y no con las necesidades infraestructurales de la población en general y de los sectores menos favorecidos en particular. Este constructo desarrollado por el urbanista brasileiro Carlos Vainer a partir de los aportes del filósofo italiano Giorgio Agamben y su texto “Estado de Excepción” (2004), intenta dar cuenta de las características que algunos sectores dominantes pretenden que adopte la política urbana.

Resultaría muy complejo y extenso desarrollar aquí todos los fundamentos para explicar estas categorías, pero básicamente el estado de excepción implica un régimen de excepcionalidad que puede declarar un país en situaciones especiales, en el cual se concede al gobierno la posibilidad de tomar decisiones en forma directa, incluso cuando estas decisiones se contradigan con las diferentes leyes y normas que rigen en ese territorio. Dicho régimen solo podrá ser declarado cuando la excepcionalidad del caso lo amerite y tendrá una duración limitada. Sin embargo, tal como lo desarrolla Agamben, existen posiciones interesadas en que suceda la transformación del estado de excepción en regla del Estado contemporáneo; es decir, la transformación de una medida provisoria en una técnica de gobierno. En esta línea se propone la idea de “ciudad de excepción” para enunciar el surgimiento de un escenario político de gestión urbana que habilite la toma de decisiones con flexibilidad y eficiencia para favorecer el aprovechamiento de las oportunidades que el mercado brinde a la ciudad —aunque más apropiado sería decir a los sectores dominantes de la ciudad—. Los intereses económicos que resultan favorecidos por dicho escenario bregan entonces por establecer la excepcionalidad como regla. Así lo explica Castellani citando a Vainer:

Cidade de Exceção se afirma como uma forma nova de regime urbano (que) não obstante o funcionamento dos mecanismos e instituições típicas da república democrática representativa, os aparatos institucionais formais progressivamente abdicam de parcela de suas atribuições e poderes. A lei torna-se passível de desrespeito legal e parcelas crescentes de funções públicas do Estado são transferidas a agências “livres de burocracia e controle político” (Vainer, 2011: 10).

A partir del cuestionamiento a la ineficacia de las estructuras y prácticas —bu-

rocráticas en su mayoría— de la democracia representativa y el Estado de derecho, sectores empresariales dominantes estratégicamente vinculados con actores políticos plantean, desde la perspectiva del *urbanismo ad hoc*,² la necesidad de contar con flexibilidad para tomar decisiones estratégicas y eficientes que beneficien el posicionamiento de la ciudad en el mercado mundial,³ argumentando que dicho posicionamiento resultaría en favor de todos los ciudadanos. En este enfoque se utiliza la representación de la ciudad como una empresa y se la piensa desde esa lógica, apelando a nociones como eficiencia, rentabilidad y visión estratégica. Para este planteo, toda la estructura política para la legitimación de las decisiones —y fundamentalmente su carácter burocrático— se convierte en un obstáculo incómodo para el desarrollo de la ciudad. La “ciudad de excepción” se vuelve una necesidad operativa y el megaevento deportivo se transforma entonces en un escenario ideal para justificar sus ideas y materializar sus intereses. La “ciudad de excepción” es el lugar de la democracia directa del capital, que intenta justificar sus intereses lucrativos basándose en el discurso del deporte como derecho social.

Para una comprensión más acabada de lo analizado por Castellani, es importante recuperar también los aportes realizados por el Doctor en Geografía Humana Gilmar Mascarenhas y su análisis sobre los megaeventos deportivos. Este investigador brasilero se dedica a estudiar la relación entre deporte y Estado en lo referente a las políticas urbanas y la organización de tales espectáculos deportivos. Analiza el poder de intervención urbanística de estos y su evidente vinculación con la lógica de acumulación del capital del sistema económico vigente, que favorece a los sectores

² François Ascher utiliza la noción de *urbanismo ad hoc* para referirse a las características que comienza a adoptar el urbanismo a finales del siglo XX. Fundamentalmente hace referencia a los planteos que vinculan a la organización urbana con criterios neoliberales de planeamiento estratégico, oportunista, que se contraponen al urbanismo moderno en el que la organización de la ciudad se diagramaba en función del interés común. El *urbanismo ad hoc* se organiza en torno al aprovechamiento de situaciones concretas, a favor de sectores dominantes del capital, incluso cuando esto implique subvertir las normas establecidas y el interés común. “O neo-urbanismo privilegia a negociação e o compromisso em detrimento da aplicação da regra majoritária, o contrato em detrimento da lei, a solução ad hoc em detrimento da norma” (Ascher, 2001: 84; citado por Vainer, 2011: 4).

³ Las posiciones más radicales de estos planteos sostienen que la esfera municipal no debería ser alcanzada por las lógicas de las instituciones políticas. “A confrontação cidadã não corresponde à que se dá entre os partidos nacionais. Seria desejável que os partidos políticos se abstivessem de concorrer enquanto tais às eleições municipais” (Borja, 1995: 26, citado por Vainer, 2011: 5).

dominantes y cada vez más expulsa a los sectores desfavorecidos. Básicamente lo que plantea Mascarenhas (2007) es la relación próxima y sinérgica entre la economía del deporte y un nuevo paradigma de planeamiento y gestión de las ciudades en el marco de un escenario neoliberal que ha reemplazado a la matriz modernista-funcionalista que dominó hasta finales de la década del 70. Sostiene que estos megaeventos deportivos implican grandes exoneraciones de dinero, que provienen del gasto público —restando inversiones estatales en el campo de la salud, la educación, la seguridad, la vivienda, etc.— y que solo sirven para “asistir” al deporte pero no para “desarrollarlo”.

Lo que se pone en tela de juicio es la relación costos-beneficios de estos megaespectáculos para la sociedad civil en su conjunto. Por un lado los costos son elevadísimos, tanto en las exorbitantes cifras de dinero que se aplican a las construcciones necesarias para el evento —y que casi en su totalidad son financiadas con dinero del Estado— como en lo referido al impacto en el medio ambiente, el patrimonio histórico en algunas ocasiones, pero fundamentalmente en lo atinente a un problema de larga data en cuanto a la organización socio-espacial y el derecho a la vivienda: miles de personas son expulsadas —las más de la veces en forma violenta y traumática— de terrenos que se necesitan para la infraestructura del evento y sin ser reubicadas en una vivienda digna. De esta manera, los megaeventos solo representan un escenario de privilegio para un sector empresarial ligado al negocio inmobiliario, la construcción, el turismo, que gozan de los beneficios que estos implican para sus negociados y además aprovechan que los costos son financiados a través del gasto público.

En su análisis crítico de los megaeventos deportivos, Mascarenhas afirma que son escenarios favorables para la dinamización de los intereses económicos de un sector muy reducido de la sociedad y que por las características de un padrón único de carácter internacional, exigidas por las instituciones que regulan la práctica deportiva (FIFA, COI, entre otras), se acaban anulando las singularidades locales, regionales y nacionales. Terminan siendo una estrategia de *city-marketing* para “colocar” a la ciudad en el mapa económico internacional. En este sentido, explica que desde la década de 1980, con la consolidación del modelo neoliberal, el planeamiento urbano deja de ser pensado desde la perspectiva holística del *master plan*⁴ y pasa a ser concebido des-

⁴ Un *master plan* es una concepción y un proyecto integral para el uso y la organización de los espacios urbanos con la intención de planificar su desarrollo de una forma coherente e integral. El *master plan* es proyectado relacionando entre sí los diferentes usos que la ciudad congrega, intentando organizarlos sinérgicamente dentro de un concepto único y singular que resulta vector de las decisiones e intervenciones en el trazado de la ciudad.

de el punto de vista del “planeamiento estratégico”. Sostiene que un sector dominante de la sociedad, basándose en el discurso idealista que emparenta al deporte con un lenguaje de integración de los pueblos, promueve la realización de estos megaeventos deportivos más por intereses económicos que como un proyecto cultural y de desarrollo social; “um governo urbano explicitamente articulado aos interesses empresarias, revestidos de uma bem concatenada estratégia discursiva na qual o interesse do capital se confunde com o interesse de toda a cidade” (Mascarenhas, 2007).

Uno de los grandes cuestionamientos relacionado con la realización de estos espectáculos es que se costean en un alto porcentaje con el gasto público, y lejos de beneficiar a la población —y en especial a los más desfavorecidos— solo sirven para amplificar la dominación del sector privado empresarial. En este marco, los debates y las tensiones que se producen no son pocos y tienen que ver con los cuestionamientos a los costos que, en sentido amplio, representa su organización a la sociedad organizadora. Decimos costos en sentido amplio, porque no solo se trata de dinero, sino porque también implican falencias en derechos como la salud, la educación, la vivienda, la seguridad. Y para colmo de males, estos emprendimientos benefician económicamente solo a un sector muy reducido de la población. Las estructuras construidas para la ocasión terminan siendo ociosas y no devienen en mejoras para el desarrollo de la práctica deportiva de toda la sociedad. En este sentido se orientan las protestas y movilizaciones que varios grupos activistas realizan en contra de la organización de estos megaeventos, fundamentalmente apoyándose en las evidentes falencias que el Estado muestra en materia de derechos sociales.

Reflexiones finales

Que el deporte es y ha sido empleado como práctica educativa no caben dudas; y tampoco de que como práctica corporal hegemónica de nuestra cultura capta el interés de gran parte de la población mundial. Sin embargo es igual de cierto que a través de su práctica se han reproducido los valores dominantes de la sociedad capitalista occidental y que pese al discurso idealista tradicional que lo erige como una forma indiscutible de desarrollo integral de los seres humanos y de integración de los pueblos, se han cometido y se siguen cometiendo mediante su práctica muchas injusticias, tanto en forma de estrategias de dominación cultural como de dominación política y económica. Como toda práctica social, el deporte no posee un valor intrínseco o esencial que lo convierta en bueno o malo *per se*; son los sentidos y significados que en él circulan, las prácticas y los discursos que lo constituyen y caracterizan los que le imprimen su valoración.

Sin dudas resulta importante que los Estados se preocupen e inviertan en el desarrollo social y cultural de su población. Pero también es muy importante que los ciudadanos en general y los especialistas en particular desarrollen el pensamiento crítico y no reproduzcan mecánicamente los discursos dominantes. Consideramos necesario, entonces, preguntarnos, a modo de apertura del debate, ¿en qué sentido/s se afirma que el deporte es un derecho social y cuáles son los intereses en juego?, ¿en el sentido que todos tenemos el derecho a aprender y comprender su lógica, a poder acceder a su versión como espectáculo, a experimentar las sensaciones y emociones que genera el deporte, a desarrollar nuestras capacidades psicofísicas y emocionales a través de su práctica, a “civilizarnos” aprendiendo las reglas y normas establecidas, a gozar de los beneficios económicos que dicha práctica genera? ¿Qué tipo de derechos se garantizan con las políticas deportivas estatales y quiénes son los que resultan verdaderamente beneficiados? ¿Cómo se puede ser deportista en el marco de las políticas estatales actuales (Bourdieu; 1990)? ¿Cuáles son los presupuestos que estructuran y dinamizan las políticas deportivas pero también los discursos y las prácticas que refieren al deporte en los medios de comunicación, en los especialistas de la educación física y deportiva, en los profesionales del alto rendimiento, en los espectadores, en fin, en los diferentes agentes del campo deportivo? ¿El deporte es un bien cultural que responde a qué intereses políticos, económicos y culturales? Es decir, ¿quiénes se ven beneficiados con la hegemonía de esta práctica? ¿Por qué deporte y no otras prácticas corporales? ¿Puede haber desarrollo integral sin práctica deportiva?

El debate queda abierto, y si bien estos interrogantes resultan poco originales, invitan a posicionarse de manera crítica y reflexiva respecto del deporte, recuperando los fundamentos y análisis que a continuación ofrecen los textos de Andreu y Castellani y deconstruyendo los sentidos con los cuales esta práctica corporal es producida y reproducida por los diferentes actores sociales.

Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de Excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Ascher, F. (2001). *Les nouveaux principes de l'urbanisme. La fin des villes n'est pas à l'ordre du jour*. Éditions de l'Aube.
- Borja, J. (1995). *Barcelona. Un modelo de transformación urbana*. Quito: Programa de Gestión Urbana / Oficina Regional para América Latina y Caribe.

- Bourdieu, P. (1990). ¿Cómo se puede ser deportista? En: *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Eliás, N. (1988). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eliás, N. & Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Mascarenhas, G. (2007). Mega-eventos esportivos, desenvolvimento urbano e cidadania: uma análise da gestão da cidade do Rio de Janeiro por ocasião dos Jogos Pan-americanos 2007. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografia y ciencias sociales* XI (245) (13). Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24513.htm>
- Pilatti, L. A. (2009). Una lectura figuracional del origen de los deportes. En: C. V. Kaplan & V. Orce (Coords). *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador. Los usos de Norbert Eliás*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Vainer, C. (2011). Cidade de Exceção: Reflexões a partir do Rio de Janeiro. Ponencia presentada en *XIV Encontro Nacional da Anpur*. Disponible en <http://pfdc.pgr.mpf.mp.br/atuacao-e-conteudos-de-apoio/publicacoes/direito-a-moradia-adequada/artigos/cidade-de-excecao-carlos-vainer>

Política deportiva de la Secretaría de Deporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación

Gabriel Andreu

La misión de la Secretaría de Deporte del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación está definida por la Ley N° 20.655¹ —de fomento y promoción del deporte— en su Artículo 2°, que establece: “El Estado desarrollará su acción orientando, promoviendo, asistiendo, ordenando y fiscalizando las Actividades Deportivas desarrolladas en el país, conforme a los Planes, Programas y Proyectos que se elaboren.”

En tal sentido formula el Plan Estratégico del Deporte Argentino, que propone una línea rectora para el desarrollo de la actividad física y del deporte nacional.

Supone una construcción sustentada, plena de sentido y significación, que define una direccionalidad y un compromiso para el conjunto de los actores de la actividad física y el deporte; un diseño para intervenir socialmente y construir un futuro deseado desde una perspectiva de gestión en red con anclaje territorial, cuya finalidad es el desarrollo humano integral de todos los argentinos.

El Plan Estratégico y sus respectivos Planes Nacionales Operativos constituyen una estrategia vital y determinante de una gestión transformadora. Esto implica un liderazgo transformador.

El objetivo planteado es “Incluir la mayor cantidad de personas a los beneficios de la práctica de la Actividad Física y el Deporte, independiente-

¹ Disponible en <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/27274/norma.htm>

mente de la edad, género, raza, etnia, religión, nivel de aptitud física o grupo socio-económico”.

Para una adecuada gestión en este sentido, se han definido tres grandes ejes de intervención o campos de actuación: el deporte social, el desarrollo deportivo y el deporte federado y de representación nacional.

A efectos de operativizarlos, la Secretaría de Deporte propone para cada uno de estos ejes un Plan Operativo Nacional con sus respectivos programas y proyectos.

Estos planes operativos son el *Plan Nacional de Deporte Social*, el *Plan Nacional de Desarrollo Deportivo* y el *Plan de Deporte Federado y de Representación Nacional*.

Estos campos de intervención atienden tres grandes problemáticas que desde el año 2004 han sido asumidas como desafíos por parte de la Secretaría de Deporte, en acción conjunta con distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales vinculados con el área.

El primero de los problemas está determinado por la débil internalización cultural de que la actividad física, el deporte y la recreación son una necesidad y un derecho de todos. No es posible lograr el pleno, equilibrado y evolutivo desarrollo humano sin considerar estas manifestaciones socio-culturales que hacen a la calidad de vida de toda la población, priorizando en el territorio a aquellos con mayores necesidades. En función de lo expresado se define el eje *deporte social*.

El segundo resulta de la necesidad de mejorar los procesos de formación deportiva como base para el alto rendimiento. Esto se constata en la dificultad existente en el recambio generacional de los deportistas de elite, problema que se correlaciona con la necesidad de innovación y fortalecimiento de las organizaciones que conforman el sistema deportivo argentino. Estas cuestiones definen el eje *desarrollo deportivo*.

El tercero de los problemas está determinado por la compleja problemática del deporte de alto rendimiento. Supone el análisis de las múltiples variables que lo determinan y los efectos de este sobre la sociedad a nivel nacional e internacional. Implica el estudio integral de los factores que establecen la búsqueda de mejores resultados deportivos. Estas cuestiones definen el eje *deporte federado y de representación nacional*.

Definiciones

La Secretaría de Deporte define:

a) Deporte social

Es la práctica de actividades físicas y deportivas orientada a la población en su conjunto, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica, diversa en sus manifestaciones, generadora de situaciones de inclusión, entendiendo al deporte como un ámbito propicio para el desarrollo humano integral.

b) Desarrollo deportivo

Es un estado intermedio entre la participación deportiva de base y el alto nivel de competición; un proceso en el que los deportistas pueden incluirse, participar y continuar con posibilidades de éxito el tránsito hacia el rendimiento deportivo. Ello implica por parte del Estado, conjuntamente con la sociedad civil y las organizaciones del mercado, generar condiciones adecuadas y sostenibles en las diferentes regiones, comunidades e instituciones deportivas.

c) Deporte de representación nacional

Se entiende por tal a la actividad deportiva organizada correspondiente al campo del deporte federado y de seleccionados nacionales masculinos y femeninos, de deportes individuales y de conjunto, en la cual participan en sus distintos roles y funciones atletas, entrenadores, cuerpos técnicos, dirigentes y colaboradores, en competiciones nacionales, sudamericanas, panamericanas, mundiales, olímpicas y paraolímpicas.

Por otra parte, a través de la aplicación sostenida y sistemática de las políticas públicas, el Estado ha ampliado significativamente la base de derechos, garantizando además los canales de acceso al conjunto de bienes culturales y sociales.

Es desde esta perspectiva, y bajo la premisa de que el deporte forma parte de este conjunto de bienes culturales, que esta Secretaría asume al deporte como la herramienta destinada a generar mejores posibilidades para el desarrollo humano integral, promoviendo el mejoramiento de la calidad de vida, de las condiciones de salud, la educación y la organización comunitaria.

En esta última década se han realizado grandes esfuerzos para posicionar al hecho deportivo como un generador de cohesión social y como un ámbito dentro del cual la población en su conjunto deje de ser mera observadora del

deporte como espectáculo para ocupar el lugar de activa participante y, como tal, protagonista de su proceso de desarrollo.

Partiendo de lo expuesto, para el diseño de los programas se han considerado no solamente la ley del Deporte (N° 20.655) y la ley de Educación Nacional (N° 26.206), sino también la Convención sobre los Derechos del Niño, los Objetivos del Milenio y la ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (N° 26.061). Esta última establece en su artículo 20 el derecho al deporte y al juego recreativo: “Los Organismos del Estado con la activa participación de la sociedad, deben establecer programas que garanticen el derecho de los niños, niñas y adolescentes a la recreación, juegos recreativos y deportes, debiendo asegurar programas específicos para aquellos con capacidades especiales”. No concibe a niños y adolescentes como objetos a proteger, sino como sujetos titulares de derechos.

La Secretaría de Deporte asume la obligación de ser garante de tal derecho para todos los niños, niñas y adolescentes, a través de una política pública articulada y transversal.

Estrategias

Para asegurar la coherencia y congruencia del presente Plan Estratégico del Deporte Argentino, se definen estrategias generales, que se conciben de modo global pero actúan en forma específica, transversal y sinérgicamente en todos los ejes.

Ellas son:

a) *Gestión en red*: Como respuesta para unificar y articular acciones con diversos organismos gubernamentales y no gubernamentales, para el óptimo cumplimiento de los objetivos enunciados.

b) *Coparticipación*: Acordar una línea de inversión que integre esfuerzos de organismos de las distintas jurisdicciones públicas y privadas, en función del bien común.

c) *Descentralización*: Gestionar espacios de conducción descentrados, atendiendo los fines y objetivos específicos de cada provincia, municipio, institución u organización, preservando el concepto de gestión en red.

d) *Regionalización*: Respetar las características propias, necesidades, intereses y expectativas particulares de cada región del país. Integra el concepto de federalismo y de cultura deportiva en territorio.

e) *Comunicación*: Utilizar todos los medios de comunicación para socializar el Plan Nacional Estratégico y sus correspondientes planes operativos.

Se garantizará la información tanto al interior del Ministerio de Desarrollo Social como a todas las instituciones vinculadas con el área.

Dicha acción será fortalecida por la Red Nacional de Información Deportiva (RENACID) y los Centros Tecnológicos Comunitarios (CTC) que dependen del Centro Argentino de Información Deportiva (CAID) de esta Secretaría.

f) *Investigación y formación continua, estrategia de soporte*: Es menester explicitar que para realizar una adecuada gestión total, la investigación es un requisito indispensable para formular adecuados diagnósticos y sustentar la toma de decisiones que propone este Plan Estratégico.

Para ello, es imprescindible disponer paralelamente de recursos humanos competentes y altamente calificados. Esto implica comprender la importancia de profundizar los procesos de formación continua para contar con verdaderos productores del cambio deseado. Es decir, de investigación-acción.

Klaus Heinemann, en su manifiesto “Los valores del deporte, una perspectiva sociológica” sostiene que

el Deporte no tiene valores en sí mismo, sino que se construye por juicios subjetivos que emiten las personas que lo planifican, lo practican, lo conducen o sobre la base de los efectos (positivos o negativos) que éstos creen obtener. Los valores del Deporte son, por tanto, asignaciones otorgadas por personas o instituciones (2001).

Basados en esta línea de pensamiento crítico fundamos la importancia de formar competentes recursos humanos para intervenir adecuadamente en el deporte y la actividad física. Solo de esta manera se contribuye a generar beneficios significativos que hacen al desarrollo humano integral, y es la formación continua una herramienta fundamental para el logro de los objetivos propuestos.

Bibliografía

Heinemann, K. (2001). Los valores del deporte. Una perspectiva sociológica. *Revista Apunts. Educación Física y Deportes*. Número monográfico 64, pp. 17 a 25.

Política Esportiva Brasileira: “na prática a teoria é outra”

Lino Castellani Filho

Tendo como horizonte as mobilizações sociais havidas em junho de 2013, nos valendo de frase —entre aspas no título— atribuída a Joelmir Beting,¹ renomado jornalista brasileiro recentemente falecido, e da máxima Gramsciana defensora do par dialético “pessimismo da razão, otimismo da vontade”, buscamos neste Ensaio tecer considerações acerca da política esportiva brasileira dos aproximados últimos 10 anos atentos aos seus impactos no solo sul americano.

Neste particular focamos o paradoxo presente entre o “discurso oficial” centrado no reconhecimento do Esporte como Direito Social e de uma “prática” comprometida com a concepção neodesenvolvimentista² de planeja-

¹ Falecido aos 75 anos de idade no dia 29 de novembro de 2012, o sociólogo Joelmir Beting iniciou sua carreira jornalística pelo esporte, depois se estabelecendo como um dos mais competentes jornalistas de economia brasileiro. Escreveu dois livros, o primeiro deles intitulado “Na Prática a Teoria é outra”(1974).

² Armando Boito Júnior em trabalho apresentado na edição de 2012 do Fórum Econômico da FGV, traduz o neodesenvolvimentismo como uma “frente política (de) base ampla e heterogênea de sustentação da política de crescimento econômico e de transferência de renda encetadas pelos governos Lula da Silva e Dilma Rousseff”. Ainda para ele, caracteriza-se como “um programa de política econômica e social que busca o crescimento econômico do capitalismo brasileiro com alguma transferência de renda, embora o faça sem romper com os limites dados pelo modelo econômico neoliberal ainda vigente no país”. Seria, ainda segundo suas palavras, “O desenvolvimentismo da época do capitalismo neoliberal”. Disponível no endereço <http://eesp.fgv.br/sites/eesp.fgv.br/files/file/Painel%203%20-%20Novo%20Desenv%20BR%20-%20Boito%20-%20Bases%20Pol%20Neodesenv%20-%20PAPER.pdf>

mento urbano, ratificadora de sua apreensão como produto passível de ser mercantilizado com alto apelo no campo dos negócios.

Tal ação no âmbito da esfera pública é responsável pela configuração de lógica política inibidora —por não cabível naquela concepção— da mediação da sociedade civil organizada, de matiz progressista, nas relações entre Governo e empresariado, dando vazão à perspectiva de gestão das cidades em desacordo com o estabelecido em seus Planos Diretores,³ caracterizando o quadro denominado —nas palavras do urbanista da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Carlos Vainer— de “Cidades-de-Exceção”.⁴

É neste contexto que os megaeventos esportivos se apresentam como artífices da referida lógica, fazendo com que a política esportiva a ela se subordinasse de forma consentida —tanto por vê-la conciliada aos interesses do setor conservador (e hegemônico) do campo esportivo brasileiro, quanto pela necessidade de legitimação junto ao campo esportivo (no mais puro sentido de *campo* empregado por Bourdieu)— por parte dos responsáveis pela política governamental na referida área.⁵

Assim, i) sociedade civil organizada em movimentos sociais refratários à realização dos referidos megaeventos esportivos, dada a existência de prioridades de apelo social mais premente, além da lógica organizativa deles, nefasta aos setores menos favorecidos da sociedade brasileira; ii) setores privados sem fins lucrativos (conhecidos como Organizações Não-Governa-

³ Os chamados *Planos Diretores* estabelecem parâmetros para o planejamento urbano dos municípios brasileiros. A exigência de sua elaboração está presente na lei nº 10257/01, conhecida como *Estatuto da Cidade*, que regulamenta artigos da Constituição brasileira atinentes à Política Urbana. Disponível no endereço <http://www.ifrc.org/docs/idrl/947PT.pdf>

⁴ De acordo com Carlos Vainer, a “Cidade de Exceção se afirma como uma forma nova de regime urbano (que) não obstante o funcionamento dos mecanismos e instituições típicas da república democrática representativa, os aparatos institucionais formais progressivamente abdicam de parcela de suas atribuições e poderes. A lei torna-se passível de desrespeito legal e parcelas crescentes de funções públicas do Estado são transferidas a agências ‘livres de burocracia e controle político’. Em outras palavras estamos diante de uma nova modalidade de planejamento urbano, surgida nos anos 1980, na qual as regras de organização do espaço urbano devem ser subordinadas à lógica do negócio” (2011: 10).

Disponível em <http://www.opp.ufc.br/urbano04.pdf> Acesso em 06 de março de 2014.

⁵ Em relação a essa busca de legitimação, sugerimos a leitura do capítulo “O PT, a Política Esportiva Brasileira e a Síndrome de Estocolmo” (Castellani Filho, 2013: 62-66).

mentais, ONGs) responsáveis pela desresponsabilização do Estado de suas atribuições redistributivas, além da “filantropização” das políticas sociais; e iii) iniciativas governamentais falseadoras da participação popular nas ações de elaboração, execução e fiscalização das políticas esportivas —tais como a Conferência Nacional de Esporte se apresentou—, são tratadas sem perder de vista a maneira como a mídia em geral e a especializada, em particular, vem dando ressonância de seus sentidos e significados na formatação da opinião pública.

A poucos meses de muita coisa

Escrevo já em 2014, a poucos meses do “aniversário” de 50 anos do golpe civil-militar que assolou a sociedade brasileira em 1º de abril de 1964. Não obstante, o fervilhar social ora presente em terras brasileiras guarda menos relação com o episódio que por 20 anos perdurou entre nós, com sérias e visíveis sequelas para a nossa ainda jovem democracia, do que com o incômodo causado em setores médios e populares de nossa sociedade pelo processo organizativo da Copa FIFA 2014 em nossas terras, tanto pelo sentimento de que demandas sociais tidas como prioritárias pelos segmentos sociais mencionados (transporte público, saúde, educação) foram relegadas a um segundo plano pelas hostes governamentais. Sentimento justo, ora apropriado por setores políticos de oposição com olhares voltados ao processo eleitoral de outubro vindouro, que coloca em jogo a presidência do país e a governança dos Estados brasileiros, além das cadeiras dos legislativos federal e estaduais.

É verdade que o Estado Nacional brasileiro se enquadra nos padrões adotados pela lógica neoliberal, traduzida de forma singela pelo renomado geógrafo Milton Santos ao dizer que

se fala, com insistência, na morte do Estado, mas o que estamos vendo é seu fortalecimento para atender os reclamos do setor financeiro e outros grandes interesses internacionais, em detrimento dos cuidados com as populações, cujas vidas se tornam mais difíceis (Santos, 2001: 19).

Contudo, suas nuances-aqui já mencionadas quando nos referimos ao conceito de *neodesenvolvimentismo* nos revelam ser ele responsável pelo resgate do nível de 0,530 de desigualdade na escala Gini/2012 —apurado pelo Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea)— algo mais próximo de

uma sociedade mais equilibrada, resultado de políticas distributivas de renda, de combate à inflação e de ampliação dos postos formais no mercado de trabalho—, índice só encontrado no início da década de 1960, antes do golpe civil-militar, tomando por base os censos de 1960 e 1970.

É o que se depreende do artigo publicado no jornal “Valor Econômico” escrito por Maria Clara R. M. Prado (2014). Ainda segundo a autora da matéria,

em *De volta ao País do Futuro* Marcelo Neri, ministro da Secretaria de Assuntos Especiais e coordenador do livro, mostra que o índice Gini passou de 0,5367 em 1960 para 0,5828 em 1970, considerando os dados levantados na época pelo economista Carlos Geraldo Langoni, da FGV.

Diz ainda Maria Clara que os dados do Ipea “revelam que o índice Gini manteve-se elevado durante os anos 80, chegando ao seu pior resultado —na marca de 0,636— em 1989, último ano do governo Sarney, já na era da democracia.”

Mas nada disso foi levado em conta nos movimentos deflagrados a partir de junho de 2013. Diferentemente de seus predecessores, chamaram a atenção pelo fato de serem —pelo menos aparentemente— acéfalos, vale dizer, com foco claro, mas sem direção política, trazendo como resultado a ausência de saldo organizativo.

Convocados pelas mais distintas redes sociais, tiveram como característica a total rejeição à presença das bandeiras dos partidos políticos, mesmo daqueles situados à esquerda do espectro político partidário brasileiro, aliada a um sentimento de descrença da “classe” política motivado pelo entendimento generalizado acerca do alto nível de corrupção que os assola, explicitando uma preocupante descrença das instituições representativas da ordem democrática.

A maioria esclarecida foi pega de surpresa pelos acontecimentos, ressaltados alguns intelectuais de militância política e acadêmica situados no campo da esquerda do espectro político brasileiro e sul-americano. Destaca-se dentre eles o professor Mauro Iasi, professor adjunto da Escola de Serviço Social da UFRJ, presidente da ADUFRJ, pesquisador do NEPEM (Núcleo de Estudos e Pesquisas Marxistas), do NEP 13 de Maio e membro do Comitê Central do PCB. Diz ele em pertinente artigo (Iasi, 2013):⁶

⁶ No mesmo endereço pode ser acessado vídeo no qual as manifestações são vistas e por

Se há algo que é muito conhecido para quem não se limita ao presentismo —ou, foucaultianamente, à álea singular do acontecimento— é a insurreição, a explosão de massas. Caso tenham preconceitos contra nossa tradição marxista e se recusem a ler as brilhantes análises de Lênin em “Os ensinamentos da insurreição de Moscou”, ou de Trotski em “A arte da insurreição”, pode se remeter aos estudos de Freud em “A psicologia de massas e análise do eu”, ou a magistral análise de Sartre em “A crítica da razão dialética”.

As massas explodem em uma dinâmica que altera profundamente o comportamento dos indivíduos isolados que pacificamente se dirigiam diariamente ao matadouro do capital, em ordem, pacificamente, saindo de suas casas humildes, pegando ônibus superlotados e precários, sendo humilhados pela polícia, vivendo de seus pequenos salários, vendo a orgia ostensiva do consumo e tendo que “subviver” com o que não tem.

Seguimos com ele falando das manifestações no Brasil:

Em primeiro lugar as manifestações expressam um descontentamento que germinava e que era alimentado pela ação que queria negá-lo, isto é, pela arrogância de um discurso oficial que insistia em afirmar que tudo ia bem: a economia estava bem, não porque garantia a produção e reprodução da vida, mas porque permitia a reprodução do capital com taxas de lucros aceitáveis, o Brasil escapara do pior da crise internacional a golpes de pesados subsídios às empresas monopolistas, a inflação estava “dentro da meta”, o Brasil recebia eventos esportivos e se transformava em um canteiro de obras, os trabalhadores apassivados e suas entidades amortecidas pelo transformismo e pela democracia de cooptação se rendiam ao consumo via endividamento, o governo se regozijava com índices de aceitação que pareciam sólidos.

Ainda com ele:

A explosão (popular) é perfeitamente compreensível como forma de

ele “passadas a limpo”. Também nele é possível acessar reflexões de outros cientistas sociais.

manifestação de um profundo descontentamento, (mas) sabemos que é mais do que isto. Representa, também, o esgotamento de uma forma que tem sido muito eficaz de domínio e controle político. Cultivamos um fetiche pela forma democrática como se ela em si mesmo fosse a solução enfim encontrada pela humanidade para superar um dilema histórico da ordem burguesa que a acompanha desde o nascimento e que não tem solução dentro da sociedade capitalista: o abismo entre sociedade e Estado.

Também o sociólogo argentino de nascença e latino-americano por convicção, diretor do Programa Latino-americano de Educação à Distância em Ciências Sociais, em Buenos Aires, Atilio A. Boron, em artigo intitulado “Brasil: Um novo ciclo de lutas populares?”(2013) se manifesta sobre o assunto:

As grandes manifestações populares de protesto no Brasil derrubaram, na prática, uma premissa cultivada pela direita e assumida também por diversas organizações de esquerda —começando pelo PT e permanecendo com seus aliados: caso fosse garantido “pão e circo” ao povo— desorganizado, despolitizado, decepcionado com dez anos de governo petista —este aceitaria mansamente que a aliança entre as velhas e as novas oligarquias prosseguisse governando sem maiores sobressaltos.

Seguimos com ele:

(...) A continuidade e eficácia do programa “Bolsa Família” assegurava o pão. A Copa do Mundo e seu prelúdio, a Copa das Confederações, e depois os Jogos Olímpicos, garantiriam o circo necessário para consolidar a passividade política dos brasileiros. Esta visão, não só equivocada como profundamente reacionária (e quase sempre racista) ficou destruída nestes dias, o que revela a curta memória histórica e o perigoso autismo da classe dominante e seus representantes políticos ao esquecerem que o povo brasileiro soube ser protagonista de grandes jornadas de luta e que seus períodos de apatia e passividade alternaram com episódios de súbita mobilização, que ultrapassaram os estreitos marcos oligárquicos de um estado apenas superficialmente democrático (...)

Interessante realçar que as críticas à esquerda se encontraram —embora por motivações políticas distintas— com as formuladas por aquelas situadas à direita, como por exemplo, podemos atestar na reação de jornalistas da mídia conservadora brasileira face aos movimentos em questão. Causou espécie, inclusive na mídia televisiva argentina, o papel desempenhado por um muito conhecido entre nós brasileiros: Arnaldo Jabor, da TV Globo.⁷ Em um espaço de tempo de 72 horas, mudou “camaleonicamente” sua posição a respeito das mobilizações, sendo motivo de chacota tanto no Brasil quanto na Argentina. Primeiramente diz estarmos assistindo a um movimento por ele caracterizado como “burrice misturado a um rancor sem rumo”. Fazendo expressão raivosa, pergunta retoricamente: “*Se vingam de que?*” E de forma indisfarçada explicita o alvo de seu próprio rancor: “Esses caras vivem do passado de uma ilusão. São a caricatura violenta da caricatura de um socialismo dos anos 1950 que a velha esquerda ainda defende aqui.” E fazendo alusão ao valor do aumento da tarifa do transporte público, mote que deu início às mobilizações de junho de 2013, exclama: “Realmente esses revoltosos de classe média não valem 20 centavos!”

Aproximadamente três dias após a aparição acima descrita, retorna ele ao assunto, agora com entendimento cinicamente oposto ao manifestado anteriormente, com clara intenção de atacar o governo Dilma: “À primeira vista este movimento pareceu uma pequena provocação inútil, que muitos criticaram, inclusive eu (...)”. E vai em frente: “De repente reapareceu o povo (...) De repente o Brasil virou um mar (...) Uma juventude que estava calada desde 1992 (...) acordou (...) Abriu os olhos e viram (sic) que temos democracia, mas uma república inoperante (...) paralisada por interesses partidários e privados (...)”. E conclui, descaradamente: “(...) Estamos vivendo um momento histórico lindo e novo (...) Esses jovens terão nos dado uma lição. Democracia já temos. Agora temos que formar uma república!”

Expressando entendimento por mim compartilhado, contrário aos acima desenvolvidos, Saul Leblon, em editorial intitulado “Bola Rolando: Democracia X Mercado na América Latina”, do boletim eletrônico “Carta Maior”

⁷ Disponível no endereço http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=aS7LmKld_mE#at=287. Atendem no vídeo para as seguidas manifestações contrárias à rede Globo, expressas dentre outras formas pelo refrão “O povo não é bobo, abaixo a rede Globo”.

(2014), afirma —após pergunta retórica sobre o possível esgotamento da viabilidade de uma construção negociada da democracia social na AL, nos marcos da economia de mercado— que

A tentativa de construir uma democracia social na América Latina —a região mais desigual do planeta— tornou-se um espinho na garganta do jogral conservador.

Equiparar a igualdade de direitos civis ao seu equivalente no campo econômico significa levar a sério a democracia como o regime intrinsecamente dotado de meios para dilatar seus próprios fins.

Em síntese, afirma, “significa não pedir autorização ao dinheiro para transformar carências em direitos e dívidas históricas em lei. A última palavra dependeria da competência progressista para adensar força e consentimento majoritário aos seus projetos e plataformas”.

E continua:

A experiência histórica latino-americana está coalhada de interpretações controversas acerca desse mandato atrelado à formação das grandes maiorias. A coleção de golpes de Estado espetados nas entranhas de seus distintos países sugere que o princípio que equipara cada cidadão a um voto promete mais do que as elites locais estão dispostas a conceder.

E diz de forma peremptória:

O mercado fala por elas”. Mercados e seu aparato ideológico dedicam-se diuturnamente à tarefa de capturar o imaginário social, algemar o Estado e amordaçar instituições para vestir o enforcador no pescoço da democracia, apartando-a dos interesses majoritários da sociedade. Movimentos progressistas, ao contrário, empenham-se na interminável repactuação de maiorias para submeter a lógica do dinheiro ao imperativo da democracia social, no passo seguinte da luta pelo desenvolvimento. Toda assepsia que o neoliberalismo se empenha em promover na profundidade e abrangência da ação pública e estatal persegue esse objetivo de emasculas as ferramentas da democracia. Alto-falantes da emissão con-

servadora martelam diuturnamente a superioridade dos livres mercados para alocar recursos ao menor custo e com maior eficiência. O oposto é esgrimido como um desastre inelutável.

À Democracia, diz então, caberia “sancionar o livre arbítrio de uma economia desregulada, para que a sua ‘imaneente racionalidade’ pudesse se traduzir em geração de riqueza e ganhos de eficiência”.

E aí fala explicitamente do Brasil:

O que os tucanos⁸ ecoaram na efeméride dos 20 anos do Plano Real, nesta 3ª feira, é que a coalizão demotucana⁹ preparou a economia do país para isso ao domar a hiperinflação nos anos 90, privatizar instrumentos importantes da ação pública e estreitar a inserção internacional do país (via endividamento interno e externo, sem dúvida). O ciclo de governos do PT teria desvirtuado esse saudável legado ao restaurar critérios, gastos e ferramentas que devolveram à esfera pública — e às urnas da qual esta depende — o poder de disputar o comando do desenvolvimento com os mercados.

E conclui seu raciocínio: “Esse jogo está sendo jogado. Se o placar final vai dizer que, de fato, esgotou a viabilidade de uma construção negociada da democracia social na América Latina nos marcos da economia de mercado, é impossível prever.”¹⁰

Megaeventos esportivos e seus legados

7,1%. Esta é a taxa média de crescimento anual do setor esportivo no Brasil no período de 2007 a 2011, conforme levantamento efetuado pela

⁸ “Tucanos”, pássaros da fauna brasileira, é o símbolo do PSDB – Partido Social Democrata Brasileiro – sendo seus filiados assim chamados.

⁹ Está se referindo à aliança do Partido Democrata, situado à direita do campo político, com o PSDB.

¹⁰ Ao final do editorial, Saul Leblon anexa carta assinada pelo ex-presidente LULA intitulada “Porque o Brasil é o país das Oportunidades”, na qual traz dados reforçadores da pertinência da política econômica adotada pelo governo petista a partir de 2003.

Pluri Consultoria.¹¹ No mesmo período o Produto Interno Bruto brasileiro apontou um crescimento médio de 4,2%. Os investimentos no setor propiciaram, em 2011, a taxa de representação de 1,6% do setor esportivo no PIB brasileiro, aproximadamente R\$ 67 bilhões, algo ao redor de 38,5 milhões de dólares no câmbio da época, pouco para o governo brasileiro que segundo a *Revista Fórum*,¹² esperava algo entorno de 1,8% do PIB nacional. Uma coisa parece ser consensual: a taxa anual do crescimento do PIB esportivo continuará superando a do PIB brasileiro, notadamente em tempos de megaeventos esportivos...

Sim... Os dados acima reforçam nossa defesa da tese de que os Megaeventos esportivos são menos resultado da articulação do campo esportivo brasileiro e manifestação de sua força e mais a conjugação de interesses de Governo centrados em uma determinada compreensão de desenvolvimento e de inserção protagônica do país no cenário mundial.

Para melhor compreendermos o acima dito se faz necessário breve incursão à política esportiva brasileira. Para tanto nos valem de excerto de capítulo de livro por nós publicado em 2013 (Castellani Filho, 2013: 14-20).¹³ Nele afirmamos que

(...) A presença do Estado brasileiro nas questões do esporte é incontestável, atestada na própria história da organização social e política do país, notadamente aquela construída a partir da segunda década do século passado, quando o Brasil deixava para trás o modelo econômico agrário de natureza comercial-exportador e se organizava dentro do mote da industrialização, pautada pelo modo de produção capitalista.

As cidades, então, passaram a exigir dos governantes a construção de políticas públicas que respondessem aos enormes desafios dos cada vez maiores aglomerados urbanos. Dentre elas, não tardou a surgir iniciativas

¹¹ <http://www.pluriconsultoria.com.br/uploads/relatorios/pib%20esporte.pdf>

¹² <http://revistaforum.com.br/digital/131/imagina-depois-da-copa> Ver também: <http://oglobo.globo.com/economia/pib-do-esporte-cresce-mais-do-que-do-pais-5028799>; <http://www.fiesp.com.br/noticias/pratica-esportiva-representa-19-do-pib-brasileiro-afirma-professor-da-fgv-durante-reuniao-da-comissao-da-cadeia-produtiva-do-desporto-da-fiesp/>; <http://cev.org.br/arquivo/biblioteca/4018125.pdf>

¹³ Recomendamos ainda a leitura da Athayde, 2014.

governamentais voltadas para a manutenção da ordem pública, donde preocupações com a “recreação operária” e dos demais habitantes da cidade materializaram-se incorporando, em seu interior, as práticas corporais e esportivas como interesses socioculturais predominantes.

Não demorou muito para que o Esporte viesse a merecer atenção especial do governo federal de então. Com o advento e as características ditatoriais próprias do período do “Estado Novo” (1937/45), foi ele alvo da sua interferência normativa. Tal interferência, ali iniciada, pode ser demonstrada a partir de dois conjuntos de documentos legais, elucidativos da pretensão estatal de definir diretriz e base para o esporte nacional.

O primeiro deles remonta à década de 40 do século passado, quando pela primeira vez o governo brasileiro, impulsionado pela lógica estadonovista buscou —em expressão presente na Exposição de Motivos do Decreto-lei 3.199/41— “disciplinar” o esporte brasileiro. Tal procedimento acabou denotando uma linha intervencionista de natureza conservadora, graças ao seu caráter tutelador, próprio ao perfil estatal que vigorou naquele período.

Aliado a isso, ainda se faziam presentes interesses econômicos e políticos. O primeiro deles estava associado à intenção de aprimoramento da aptidão física da população visando à capacitação física do trabalhador, como expressava a Constituição brasileira de 1937 reportando-se à obrigatoriedade da Educação Física em todos os níveis de escolarização com a incumbência de “adestrar” fisicamente a força de trabalho do trabalhador brasileiro.

Já os interesses políticos mantinham estreita relação com o desejo de desenvolvimento do espírito cívico e patriótico de tom afinado com a posição brasileira frente à conjuntura internacional.

Essa intervenção sedimentou-se ao longo dos 34 anos em que tal Decreto-lei regeu a vida esportiva brasileira, vindo a consolidar-se em outro momento de regime de exceção, desta feita de natureza civil – militar, através da Lei 6.251 de 1975, regulamentada, dois anos mais tarde, pelo Decreto 80.228.

Essa Lei caracterizou-se por trazer alterações superficiais às normas esportivas até então existentes, mantendo basicamente as mesmas diretrizes e princípios orientadores do documento de 1941, dando vazão, também

nesse setor, do que em outros se chamou de modernização conservadora. Ao estabelecer os objetivos da Política Nacional de Educação Física e Esporte, enumerados em seu artigo quinto, deixava transparecer ter sido a aptidão física o pressuposto básico sobre o qual vinha se assentando o entendimento dominante para a construção de política pública para esse setor. Com efeito, é a partir do paradigma da aptidão física que se explica a visão através da qual a Educação Física e o Esporte vinham sendo tratados pelas políticas da área.

Assim sendo, os incisos II (elevação do nível dos desportos em todas as áreas) e IV (elevação do nível técnico-desportivo das representações nacionais) ganhavam sentido se —ao se afinarem com o conceito de esporte enunciado no artigo segundo da lei em pauta (“para os efeitos desta lei considera-se Desporto a atividade predominantemente física, com finalidade competitiva, exercitada segundo regras pré-estabelecidas”)— fossem analisados na direção de reforçarem a possibilidade de alcance do objetivo enunciado no inciso I do mesmo artigo (“aprimoramento da aptidão física da população”).

O mesmo intui-se dos incisos III (implantação e intensificação da prática dos desportos de massa) e V (difusão dos desportos como forma de utilização do tempo de lazer). Tais incisos se inscreveram no âmbito das respostas às preocupações da classe dominante, de buscar demonstrar que ao proplado desenvolvimento econômico alcançado naquela primeira metade da década de 1970 – épocas do milagre brasileiro –, correspondia um equivalente desenvolvimento social que, no campo da Educação Física e do Esporte, levava a possibilidade de acesso às atividades físicas de lazer à camada da população até então delas alijadas.

Assim, ao limitarem a Educação Física e o Esporte respectivamente às suas dimensões de prática corporal e esportiva, inscreviam-se também, tais incisos, nos esforços de atenderem ao preceituado no já aqui mencionado inciso I (aprimoramento da aptidão física da população), por sua vez sustentado por um referencial de saúde de índole bio-fisiológica. Desta maneira, Educação Física e Esporte foram confundidos com educação do físico, educação do corpo, do seu rendimento físico-esportivo, simulacros da ordem da produtividade, eficiência e eficácia inerente ao modelo de sociedade no qual a brasileira encontrava identificação.

O conjunto legal até aqui referido —reforçador da oligarquização da organização esportiva— foi substituído por outro, descompassado da Constituição brasileira de 05 de outubro de 1988 e formatado sobre forte influência dos referenciais neoliberais de Estado e Governo que passaram a vigorar em nosso meio, ao arrepio da Constituição Cidadã.

Constituído pela Lei Zico (Lei 8672/93 e Decreto 981/93) e pela Lei Pelé (Lei 9615/98 e Decreto 2574/98), esse outro conjunto deu margem ao descrito por Meily Assbú Linhales (1996) como um processo de mudança dirigido fundamentalmente pelo confronto entre os interesses liberalizantes —que buscavam autonomia de mercado para o esporte— e os interesses conservadores, que entendiam essa liberalização como uma ameaça ao poder constituído oligarquicamente.

O embate entre liberalizantes e conservadores foi responsável pelo surgimento da autonomia e da pluralidade como elementos de mudança. Contraditoriamente, mesclavam-se aos traços deixados pela conservação de antigas práticas. Tal linha de reflexão —ainda de acordo Linhales— nos conduziu a um quadro onde, em nenhuma das duas direções, se consolidaram alternativas que vissem o Esporte como uma necessidade e/ou direito social, e tampouco o Estado como mediador e ponto de equilíbrio entre os interesses antagônicos existentes no setor esportivo.

A chegada do PT ao Governo Federal, mesmo que limitada pelas alianças ao centro e dele, à direita, acenou para a possibilidade de assunção do postulado contra - hegemônico da indicação de parâmetros para que a democratização do Esporte (e da libertação do lazer de seu jugo) pudesse ocorrer e ser usufruída por todo o conjunto da população brasileira.

Materializar-se-ia assim, o objetivo de sinalizar para a inversão da lógica da presença do Estado no campo esportivo, atribuindo-lhe prioritariamente caráter subsidiador, contudo, de outro sentido que não aquele reforçador do modelo concentrador representado graficamente por uma pirâmide trazendo, em seu vértice, o esporte de alto rendimento e, em sua base e centro, respectivamente, o esporte de massa e o esporte estudantil subordinados aos objetivos do de cima.

O almejado era a implantação de um modelo exemplificado por círculos autônomos e, ao mesmo tempo, interdependentes, nos quais o esporte recreativo, o estudantil e o de alto rendimento fossem respeitados em

suas especificidades e, em um mesmo momento, mantivessem canais de comunicação sinalizadores de um conceito de sistema esportivo construído em relações isonômicas e não hierarquizadas, respeitando-se para o financiamento público dessas suas dimensões, o estabelecido em nossa Constituição.

Em paralelo, desanuviando-se o quadro, o Lazer era visualizado em toda sua plenitude, cada vez mais livre das amarras da cultura do entretenimento e não mais submetido à dominação da instituição esportiva, propenso a ser assumido como política de Estado de índole transversal e Inter setorial.

Esse quadro —visualizado como possibilidade histórica— não se traduziu em realidade histórica, frustrando a expectativa de muitos e empurrando para frente a materialização do que ainda permanece no universo da utopia.

Os interesses do segmento conservador do campo esportivo, por si só configurado em facetas conservadoras, retrógradas e reacionárias, aliam-se a uma concepção de desenvolvimento urbano configurativo da cidade de exceção, movida pela lógica empresarial fomentadora do batizado por Carlos Vainer de Democracia Direta do Capital refratária à intermediação dos movimentos sociais e dos partidos políticos, e simpática à ligação direta governo / empresariado, quadro esse propício à materialização das condições objetivas para a realização dos megaeventos esportivos.¹⁴

Não obstante a ojeriza da lógica acima à presença junto a eles dos movimentos sociais e partidos políticos, os primeiros —mais do que os segundos—, movidos por interesses legítimos afetos ao universo da cidadania ainda que circunscrita à dimensão da *emancipação política* e não ao da *emancipação humana*, não deixaram de se manifestar de forma articulada, alcançando fazer soar as vozes dos que —sem poder político e econômico e, em consequência, sem acesso à grande mídia, por demais interessada nos dividendos financeiros—

¹⁴ Sugerimos neste particular acompanhar a fala do professor Carlos Vainer por ocasião de sua participação no programa da *ESPN – Brasil* chamado “Juca Entrevista”, de um renomado jornalista esportivo brasileiro, Juca Kfouri. Disponível no endereço: <http://www.youtube.com/watch?v=ZKDRaZXajlg>

ros a advir com a realização dos megaeventos–, recebiam como legado social políticas centradas no conceito de *Gentrificação*.¹⁵

O estudo desses movimentos sociais foi objeto da dissertação de mestrado desenvolvida por Juliana Cristina Barandão (2014).¹⁶ Fiquemos com seu resumo:

O cenário da realização de megaeventos esportivos em solo brasileiro, desde os Jogos Pan-Americanos de 2007 e a Copa das Confederações 2013, até a Copa FIFA 2014 e as Olimpíadas de Verão em 2016, evidencia a emergência de um modelo de planejamento de cidade pautado na racionalidade econômica e na gestão empresarial do espaço urbano. A lógica mercantil da organização dos megaeventos esportivos e a sua utilização como dispositivo econômico do capital de criação de novos nichos e demandas de serviços para conter a crise estrutural do capitalismo, tende a impactar positivamente para aqueles que detêm capital financeiro –aos empresários dos setores da construção civil e do setor hoteleiro, por exemplo–. Já o impacto negativo fica quase que exclusivamente debitado na conta dos setores desfavorecidos da população. Isso porque a organização desses eventos se vale da lógica da Gentrificação de setores da cidade, vale dizer, a incumbência de organizar o evento carrega em si a justificativa ideal para o “saneamento socioeconômico” do local, dele decorrendo a remoção desses espaços dos segmentos sociais ali presentes muitas vezes remanescentes de ocupações consideradas “ilegais”. Também segmentos da população, ali estabelecidos legalmente, são afetados pela lógica de “cidade de exceção” configurada. Esses cidadãos, organizados em entidades e movimentos sociais, constroem mecanismos de resistência na defesa de seus direitos. Muitos são os relatos de violações dos direitos da população local das cidades sedes de eventos esportivos de grande porte, como a Copa/FIFA se configura, e muitos são os grupos/

¹⁵ Trata-se de conceito referente ao processo de *saneamento econômico* de regiões urbanas através da remoção desses espaços dos segmentos sociais desfavorecidos muitas das vezes remanescentes de ocupações ilegais e/ou tidas como tais pelos poderes constituídos.

¹⁶ A referida Dissertação foi desenvolvida junto ao Programa de Pós-Graduação em Educação Física da Universidade Estadual de Campinas, Unicamp, e submetida à defesa pública em fevereiro deste ano de 2014.

movimentos sociais articulados a partir da temática desse evento debatendo, questionando e colocando em evidência a violação dos direitos sociais dessa população. Foi essa organização, suas características e ações, o objeto de nosso estudo. Assim, o objetivo deste trabalho consistiu no mapeamento dos movimentos sociais que fizeram ou ainda fazem o embate político contra aqueles responsáveis pelos impactos contrários aos interesses dos setores sociais desprivilegiados, discutindo os aspectos políticos, econômicos e principalmente sociais decorrentes da realização da Copa do Mundo de 2014 nas 12 cidades-sedes escolhidas.

Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa –ANCOP– é o nome do ente organizador dos distintos comitês dispersos pelo Brasil afora, notadamente nas doze cidades-sede da Copa. Foi ele o responsável pela elaboração do dossiê dos megaeventos esportivos, documento síntese do legado que eles estão deixando aos setores populares brasileiros, o qual segue o roteiro anunciado.¹⁷

Por sua vez, no bojo das manifestações de junho de 2013 e as realizadas por ocasião da Copa das Confederações, além daquelas que se sucederam de lá para cá, vamos encontrar “bandeiras” balizadas pelo entendimento de que os recursos destinados a eles, megaeventos, poderiam ser mais bem utilizados se voltados para outros campos das políticas públicas. A partir dessa compreensão vimos expandir país afora o lema *professor vale mais que Neymar*, numa clara alusão às condições de trabalho que afetam os profissionais da educação.¹⁸ A dimensão política de tais mobilizações se sobressai menos pela sua pertinência –de fato as condições da Educação Pública brasileira são merecedoras de atenção especial– e mais pela ausência de cotejo com dados insofismáveis,

¹⁷ O referido dossiê pode ser acessado pelo endereço: http://comitepopulario.files.wordpress.com/2013/05/dossie_comitepopularcoparj_2013.pdf Além dele sugerimos o vídeo sob o tema “Cidades rebeldes”, no qual os professores Mário Iasi e Carlos Vainer, por nós já mencionados, refletem sobre a resistência entabulada pela população atingida pelos procedimentos organizativos da Copa FIFA 2014, disponível no endereço: http://www.youtube.com/watch?v=7AUGExvwtsY&list=TLL7FZxVA_uf-IKRBcg_Mj1c2rfVTHJbhV

¹⁸ Foi o que assistimos por ocasião da Copa das Confederações, conforme nos mostra o vídeo da TV UOL de 01 de julho de 2007, passível de ser visto no endereço <http://tvuol.uol.com.br/assistir.htm?&tagIds=74107&time=all&orderBy=mais-recentes&edFilter=editorial&video=professor-vale-mais-que-neymar-grita-protesto-no-maraçana-04028C1B326CDCA94326>

como os trazidos pelo professor do Instituto de Economia da Unicamp, Marcelo Proni. Em artigo publicado no jornal Folha de São Paulo, ele esclarece que

o investimento total em infraestrutura na preparação para a Copa equivale a cerca de 5% do valor dos investimentos do PAC (Programa de Aceleração do Crescimento), ao passo que os empréstimos do BNDES concedidos para a construção e reforma das arenas corresponde a menos de 3% do montante que essa instituição financeira empresta anualmente.¹⁹

Como que referendando os dados do professor da Unicamp, Felipe Rodrigues nos traz matéria a nosso ver elucidativa ao estabelecer o cotejo entre o orçamento da União e os investimentos públicos para a Copa, além de não descurar da legitimidade das mobilizações sociais, todavia não as tratando de forma monolítica ao sinalizar os distintos motivos que as originam.

Vamos a ela:

Orçamento da União e os investimentos para a Copa.

Tem dinheiro pra Copa, mas não tem dinheiro para Saúde e Educação, né? Vamos aos números:

Orçamento da União:

R\$ 79.331 bilhões para a Saúde só em 2013.

R\$ 38.093 bilhões para a Educação só em 2013.

R\$ 26.621 bilhões para a Copa desde a escolha do Brasil como sede até a realização do evento em 2014. Média, portanto, de R\$ 4 bilhões por ano. Desses R\$ 26 bi da Copa, a maior rubrica, R\$ 8,6 bilhões é destinada a projeto de mobilidade urbana. A razão dos protestos em São Paulo durante essa semana não é exatamente a necessidade de investimentos em uma nova política de mobilidade urbana nas grandes cidades brasileiras? Outros R\$ 6,8 bi são para melhorar os aeroportos das cidades-sedes e há ainda investimentos em segurança, portos, telecomunicações e turismo. Investimentos que o Brasil precisa e que ficarão como benefício para a população mesmo depois da Copa.

¹⁹ Conforme Folha de São Paulo, Caderno Opinião, seção Tendências & Debates, 07 de dezembro de 2013.

Há, contudo, R\$ 7 bilhões destinados a construção e reformas de estádios (menos de 10% o orçamento da Saúde em um único ano). Vale a pena gastar esse recurso para sediar um evento como a Copa do Mundo? Não há retornos econômicos, fiscais, geração de emprego e aumento do turismo internacional? Não sei, mas esse é o verdadeiro debate.

Posso discordar da opinião dos que se manifestam contra a realização da Copa no Brasil, mas estes lutam por uma causa nobre e exercem um direito irrevogável num sistema democrático. Os que incitaram a vaia a Dilma dentro do estádio tem horror a eles, ali estava a elite brasileira que chama manifestante de vândalo, gente cuja revolta é vinte centavos a mais no preço do combustível para colocar no seu carro importado, gente que odeia ter que pagar imposto para “dar bolsa-esmola para vagabundo”. O maior erro de Dilma, e é isso que estavam dizendo aqueles que estavam do lado de fora do estádio, é ter aceitado a Copa no Brasil tão elitista como em qualquer outro lugar do mundo.

Dizer que a Copa é a razão dos problemas do país, que não tem dinheiro para investir em outras coisas mais importantes, que a vaia é resultado de Dilma ter fechado os olhos para os problemas do país é só repetir o discurso de gente mal intencionada que quer aproveitar movimentos populares justos e necessários para levar ao poder quem trata o povo com a mesma truculência da PM de Alckmin.²⁰

Nos parece estar presente as condições necessárias para identificarmos no nosso modelo societário e na nossa ainda tênue –porque recente– democracia, os motivos fundantes para a resistência de parcela significativa de nossa sociedade à realização dos megaeventos esportivos em nosso país.²¹

²⁰ Disponível na página virtual de respeitado jornalista de economia, Luiz Nassif: <http://www.advivo.com.br/blog/luisnassif/orcamento-da-uniao-e-os-investimentos-para-a-copa> Alckmin é governador do Estado de São Paulo. Por sua vez, a página *Portal da Transparência*, de responsabilidade do Governo Federal, traz dados abonadores da reflexão desenvolvida por Felipe. <http://www.portaltransparencia.gov.br/copa2014/empreendimentos/investimentos.seam?menu=2&assunto=tema>

²¹ A esse respeito acessem “Aprovação à realização da Copa é a menor em 5 anos” <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2014/02/1416810-aprovacao-a-realizacao-da-copa-e-a-menor-em-5-anos.shtml>

A ausência de mecanismos possibilitadores da participação popular nas instâncias decisórias das ações governamentais, responsável pela consequente ausência de controle social dessas mesmas ações de governo, alavanca o sentimento nacional de descrédito em nossas instituições políticas, do executivo ao judiciário, passando pelo legislativo, percebendo-as todas eivadas de práticas corruptas como nunca em nossa história, não permitindo a percepção de que hoje, diferentemente de um passado recente, práticas nocivas ao tecido social são cada vez mais passíveis de denúncia e punição, expressando um movimento radicalmente contrário àquele perceptível no âmbito do senso comum.²²

Por mais que almejemos –e quanto almejamos!– a superação do ordenamento societário sob o qual se estrutura a sociedade brasileira, entendemos que muito ainda podemos e precisamos fazer dentro deste instituído.

Se isso vale para as questões maiores que nos afetam, vale também para aquelas pertinentes ao campo esportivo. A democratização das entidades de administração e prática esportivas urge ser realizada de modo a eliminar-se de uma vez por todas a configuração delas como verdadeiros feudos nas mãos de senhores feudais modernos que se eternizam no poder, fazendo uso privado da estrutura esportiva nacional que deveria estar a serviço de efetivar a máxima constitucional de termos o Esporte como direito social.²³

Os megaeventos esportivos aqui já estão e com eles também chegaram a possibilidade histórica de dizermos um basta à concepção de cidade empresarial aqui explicitada, e encararmos a necessidade de construção de política pública de Esporte signatária de um sistema nacional de esporte que, a partir de seu reconhecimento como patrimônio cultural da humanidade, deite por terra as iniciativas de tratá-lo como mera mercadoria passível de negócio e

²² Sobre o tema da participação popular na configuração da política pública de esporte, indicamos a Dissertação de Mestrado de Lia Polegato Castelan (2010). De forma indireta e não explorada neste trabalho, indicamos também a Dissertação de Mestrado de Juliane Cristine Correia (2012).

²³ Tratamos do tema em crônica intitulada “Os Senhores dos Anéis” (Castellani Filho, 2013c: 119 – 121).

negociatas,²⁴ colocando-o definitivamente ao alcance de todos nós.²⁵

Assim, aos que esbravejam *não vai ter Copa*,²⁶ devemos responder *sim, teremos...* Não a que desejavamos, voltada a um povo que têm no futebol a prática social identificadora de sua *cultura corporal esportiva*. Não aquela de índole popular que um dia fez com que um de nossos maiores dramaturgos batizasse nosso país de *pátria das chuteiras...*²⁷

De fato é outra Copa que se avizinha, elitizada, *macdonaldizada* pelo *Padrão FIFA*, padrão esse que exigimos para nossas vidas, e que com a persistência de nossa vontade política aliada a condições objetivas ainda não presentes, um dia viabilizaremos.

Bibliografia

- Athayde, P. F. A. (2014). *O ornitorrinco de chuteiras: Determinantes Econômicos da Política de Esporte do Governo LULA e suas implicações sociais*. Tese de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Política Social. Brasília: UnB.
- Barandão, J. C. (2014). *A Copa FIFA 2014 no Brasil para além da política esportiva: Estudo do dissenso entre os interesses da “cidade empresarial” e as dos cidadãos, através da análise da ação dos movimentos sociais*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Educação Física. Campinas: Unicamp.

²⁴ Recomendamos o acesso da matéria presente na página abaixo que documenta a relação entre Estado e empresas no contexto dos grandes eventos e empreendimentos no Rio de Janeiro: <http://www.proprietariosdobrasil.org.br/>

²⁵ Recomendamos o acesso ao blog do professor Fernando Mascarenhas, um dos estudiosos que vem priorizando em seus aportes -de maneira lúcida, competente e consequente-, o tema dos megaeventos esportivos, enfatizando o impacto dos mesmos no âmbito da produção de conhecimento na área acadêmica Educação Física e da Educação Escolar. <http://blogdomasca.blogspot.com.br/>

²⁶ Tendo redes sociais como canal de mobilização, várias chamadas para atos de sabotagem à Copa ganham destaque, como a passível de ser vista na notícia divulgada no endereço <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidiano/153087-protostos-contra-mundial-planejam-ate-apa-gao-em-jogo.shtml>. Comentando o movimento *Não vai ter Copa*, o jornalista esportivo Juca Kfoury, em seu blog, traz análise ao mesmo tempo simples e contundente. Leiam no endereço <http://blogdojuca.uol.com.br/2014/01/vai-ter-copa/>

²⁷ Estamos nos referindo a Nelson Rodrigues.

- Beting, J. (1974). *Na prática a Teoria é outra*. Janeiro: Impres-São Paulo.
- Boito, A. (2012). As bases políticas do neodesenvolvimentismo. Trabalho apresentado na edição de 2012 do *Fórum Econômico da FGV*, São Paulo.
- Borón, A. (2013). Brasil: Um novo ciclo de lutas populares? Publicado em *Blog Atilio Borón*, 25-26-2013. Disponível em <http://www.atilioboron.com.ar/2013/06/brasil-un-nuevo-ciclo-de-luchas.html>
- Castelan, L. P. (2010). *As Conferências Nacionais do Esporte na configuração da política esportiva e de lazer no Governo Lula (2003 - 2010)*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Educação Física. Campinas: Unicamp.
- Castellani Filho, L. (2013a). *Educação Física, Esporte e Lazer: Reflexões nada aleatórias*. Campinas: Autores Associados, Coleção Polêmicas de Nosso Tempo nº 105.
- Castellani Filho, L. (2013b). Lazer, Cultura e Educação: Reflexões nada aleatórias pela ótica da Educação Física. Em *Educação Física, Esporte e Lazer: Reflexões nada aleatórias*. Campinas: Autores Associados, Coleção Polêmicas de Nosso Tempo nº 105.
- Castellani Filho, L. (2013c). Os Senhores dos Anéis. Em *Educação Física, Esporte e Lazer: Reflexões nada aleatórias*. Campinas: Autores Associados, Coleção Polêmicas de Nosso Tempo nº 105.
- Correia, J. C. A. (2012). *O setor privado sem fins lucrativos e as políticas de Esporte e Lazer (2008 – 2011)*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Educação Física. Campinas: Unicamp.
- Iasi, M. (2013). Pode ser a gota d’água: enfrentar a direita avançando a luta socialista. Publicado em 26 – 06 – 2013 no *Blog da Boitempo*. Disponível em <http://blogdaboitempo.com.br/2013/06/26/pode-ser-a-gota-dagua-enfrentar-a-direita-avancando-a-luta-socialista/>
- Leblon, S. (2014). Bola Rolando: Democracia X Mercado na América Latina. *Boletim Eletrônico Carta Maior*, Editorial – 26 de fevereiro. Acesso no endereço <http://www.cartamaior.com.br/?/Editorial/Bola-rolando-Democracia-x-Mercados-na-AL/30349>
- Linhaes, M. A. (1996). *A Trajetória Política do Esporte no Brasil: Interesses envolvidos, setores excluídos*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-Graduação em Ciência Política. Belo Horizonte: UFMG.
- Vainer, C. (2011). Cidade de Exceção: Reflexões a partir do Rio de Janeiro.

In *XIV Encontro Nacional da Anpur*.

Santos, M. (2001). *Por uma outra Globalização: Do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: 6ª Edição. Graal.

Prado, M. C. (2014). Renda, de volta a 1964. In *Jornal Valor Econômico*, versão digital, 20/02/2014. Disponível em <http://www.valor.com.br/opiniaio/3436498/renda-de-volta-1964>

Sobre los autores

Lic. Gabriel Andreu

Licenciado en Actividad Física y Deporte. Especialista en Planificación Estratégica del Deporte. Director de Fomento Deportivo de la Secretaría de Deporte de la Nación. Docente Coordinador de la Licenciatura en Actividad Física y Deporte (UFLO). Representante Argentino en el Comité Técnico del Consejo Sudamericano del Deporte (CONSUDE).

Mg. Carlos Carballo

Argentino. Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP). Magister en Investigación Educativa (PIIE-UAHC, Chile). Doctorando en Ciencias Sociales (FaHCE-UNLP). Profesor Titular Ordinario Teoría de la Educación Física 2 (FaHCE-UNLP). Docente en posgrado (FaHCE-UNLP). Director del Departamento de Educación Física (FaHCE-UNLP).

Dr. Lino Castellani Filho

Brasileño. Profesor de Educación Física (ESEF-USP, Brasil). Magister en Educación, Filosofía e Historia (PUCSP, Brasil). Doctor en Educación Administración y supervisión Educacional (UNICAMP, Brasil). Profesor visitante (U de Brasilia, Brasil).

Mg. Sergio Centurión

Argentino. Profesor Nacional de Educación Física (FCH-UNRC). Especialista y Magister en Educación Física (UFMS, Brasil). Doctorando en Ciencias Humanas (UNCat). Profesor Adjunto e Investigador (FCH-UNRC).

Mg. Román Césaró

Argentino. Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP) Magister en Educación Corporal (FaHCE-UNLP). Auxiliar Docente Ordinario Educación Física 2 y Teoría de la Educación Física 4 (FaHCE-UNLP). Profesor Adjunto Ordinario Prácticas Corporales y Subjetividad (FPyCS-UNLP).

Dr. Ricardo Crisorio

Argentino. Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP). Doctor en Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Profesor Titular Ordinario Educación Física 5 (FaHCE-UNLP). Profesor de posgrado (FaHCE-UNLP). Coordinador de la Maestría en Educación Corporal (FaHCE-UNLP). Coordinador del Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES-IdIHCS-FaHCE-CONICET).

Mg. Silvia Ferrari

Argentina. Profesora en Educación Física. Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Magister en Formación de Formadores (UBA). Docente (ISFD N° 84 Buenos Aires). Asesora de la Dirección de Modalidad Educación Física (DGCyE-PBA).

Prof. María Lucía Gayol

Argentina. Profesora en Educación Física (FaHCE-UNLP). Profesora en Ciencias de la Educación (UCALP). Profesora Titular Ordinaria Observación y Prácticas 2 (FaHCE-UNLP).

Mg. Raúl Horacio Gómez

Argentino. Profesor de Educación Física (INEF Buenos Aires). Licenciado en Actividad Física y salud UFLO. Especialista en Educación Física Escolar. Magister en Metodología de la investigación científica y técnica (UNER). Profesor Titular Ordinario de Didáctica Especial 1 (FaHCE-UNLP).

Mg. María Laura González

Argentina. Maestra y Profesora de Educación Física (ISEF Olavarría). Licenciada en Educación Física (FaHCE-UNLP). Especialista en Formación

Pedagógica (UNT). Master en Educación Física (U. de Salamanca, España). Doctoranda en Humanidades (FFyL-UNT). Docente e investigadora (FAC-DEF-UNT).

Prof. Andrea Rodriguez

Argentina. Profesora en Educación Física (FaHCE-UNLP). Jefe de Trabajos Prácticos Ordinaria Observación y Prácticas de la Enseñanza en Educación Física 1 y 2 (FaHCE-UNLP).

Lic. María Cecilia Ruegger

Uruguay. Profesora de Educación Física (ISEF-CNEF-MEC, Uruguay). Licenciada en Psicomotricidad (EUTM-FM-UdelaR). Maestranda en Enseñanza Universitaria (UdelaR). Directora del Instituto Superior de Educación Física-UdelaR.

Prof. Martín Scarnatto

Argentino. Profesor en Educación Física (FaHCE-UNLP). Jefe de Trabajos Prácticos Didáctica Especial 1 y Teoría de la Educación Física 1 (FaHCE-UNLP) y Jefe de Trabajos Prácticos Prácticas Corporales y Subjetividad (FPyCS-UNLP). profesor de FPyCS-UNLP. Secretario del Departamento de Educación Física (FaHCE-UNLP).

Dra. Myriam Southwell

Argentina. Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Master en Ciencias Sociales en FLACSO. Doctorado en Universidad de Essex, Inglaterra. Coordinadora del Doctorado en Ciencias de la Educación (FaHCE-UNLP). Master en Ciencias Sociales. Ph.D. (Departamento de Gobierno de la Universidad de Essex, Inglaterra).

Ana Torrón

Uruguay. Profesora de Educación Física (ISEF- UdelaR). Especialización: entrenadores de natación, Universidad de Leipzig, República Federal de Alemania (2003 - 2004). Maestranda en Enseñanza Universitaria (UdelaR). Encargada del Área de Ciencias de la Educación en el Instituto Superior de Educación Física (Universidad de la República), Montevideo.

Dr. Tarcisio Mauro Vago

Brasileño. Licenciado en Educación Física (FE-UFGM, Brasil). Magíster en Educación (UFGM, Brasil). Doctor en Historia de la Educación (USP, Brasil). Becario postdoctoral en el Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea de Brasil (CPDOC, Brasil). Profesor de Conocimiento e Inclusión Social (UFGM, Brasil). Investigador (GEPHE-FE-UFGM, Brasil).

Dr. Miguel Vicente Pedraz

Español. Licenciado en Educación Física (INEF Madrid, España). Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Profesor Titular de Teoría e Historia de la cultura física y Pedagogía de la actividad física y del deporte (U. de León, España).

Esta publicación reúne trabajos realizados por los invitados a las Mesas Redondas del 10º Congreso Argentino y 5º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias que se llevó a cabo en la ciudad de La Plata entre el 9 y el 13 de septiembre de 2013. Los trabajos se agrupan en torno a los títulos de cada una de las Mesas Redondas. Los temas abordados reconocen tres ejes. El primero de ellos es la Educación Física Escolar, en el cual se reconocen dos núcleos: La profesionalización de la docencia y los debates en torno del curriculum de la Educación Física. El segundo eje es la Educación Física Académica; en este caso, los debates giran en torno a la Educación Física como disciplina y a las Políticas de desarrollo académico en Educación Física. Finalmente, el tercer eje es la Educación Física Profesional, en el cual se introducen dos cuestiones: los debates en torno al del profesor en el deporte de alta competencia y los que hacen al vínculo entre el deporte, el Estado y la política.

ISBN 978-950-34-1170-4

